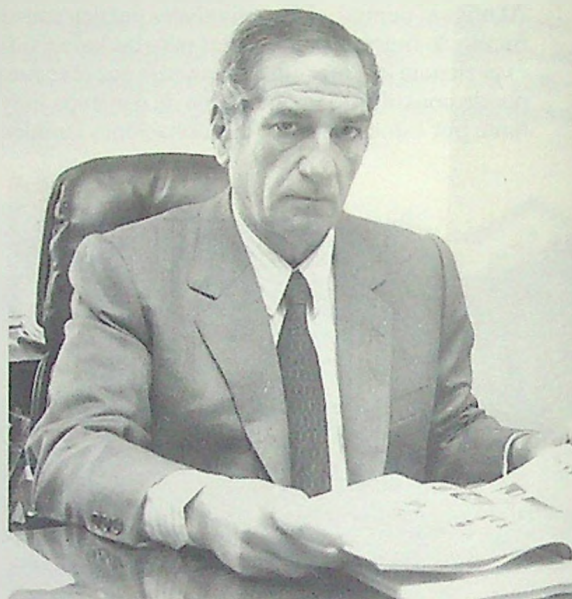


EDUCAR EN LIBERTAD ...

Economista de la Universidad Católica de Chile (1959) y Master of Arts en Economía en la Universidad de Chicago (1961). Ex Vicepresidente y Presidente del Banco Central; ocupó las carteras de Economía y de Minería. También ha ocupado altos cargos en la empresa privada. Director de la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile (1963 - 1967). Actualmente es Rector y Profesor titular de la Universidad Finis Terrae.



Pablo Baraona, rector la Universidad FinisTerrae

Parece que estuviera alcanzando la paz. Empezando a vislumbrarla en este camino. Porque no se le veía tan plácido ni como Presidente del Banco Central, ni como Ministro de Economía del gobierno del general Pinochet, ni menos como ejecutivo de empresas y bancos de grupos económicos en los primeros años de la década de los ochenta. Tampoco parecía cómodo en su calidad de generalísimo de la campaña de Hernán Büchi -no le viene aquello de subir mucho la voz y fruncir el ceño por riñas partidarias que finalmente le son irrelevantes. Sin embargo, como Presidente del Club Hípico sí se le veía más cerca de su propia verdad. Pero no por el cargo, sino por las facilidades que allí tenía -y tiene- de oler el sudor de los caballos. Los animales y la tierra constituyen un todo sólido en el alma de este economista de la Universidad Católica de Chile, con estudios de postgrado en la Universidad de Chicago. Y hoy son sus hectáreas cerca de Alhué una parte importante de aquella luz de paz que se percibe en sus ojos.

La otra parte que lo hace verse bien es sentirlo posicionado -intensamente- en su calidad de Rector de la Universidad Finis Terrae. Porque, entre otras cosas, aquí no improvisa. Desde hace más de treinta años, Pablo Baraona es profesor de economía en la Universidad Católica. También lo ha sido en las universidades de Chile y Católica de Valparaíso. Sus alumnos lo recuerdan como un importante maestro e inspirador de la economía de mercado que luego se haría tan famosa. Es en esta doble veta -de académico y de agricultor- donde parece encontrarse bien este hombre de 57 años.

Padre de seis hijos -le queda uno solo en la casa- es más bien tímido. Le cuesta hacer vida social. Se rodea de un aire como escéptico que, al conversar con él, se diluye. Porque

tiene ideas muy claras y optimistas que desmienten su escepticismo. Tal vez ese aire tiene más que ver con su modo de pensar liberal, que él define como anarquismo. Y resulta muy interesante ver en qué consiste esta doctrina-sin-doctrina al interior de lo que, se supone, es una de las universidades más conservadoras del mercado.

En todo caso, si su institución va o no en la dirección que él quiere, puede ser discutible. Pero lo que es indesmentible es que su rector camina -con paso sabio- hacia un lugar de mayor alegría.

“Soy un anarquista civilizado”

- Fue por el año 80 cuando comenzó la historia de esta universidad. Tuvimos un sueño: partir con la mejor universidad, con buenas instalaciones ... Había mucha gente decidida a poner plata, pero en los años 81-82 vino la crisis y no hubo caso. El año 1987 reviví la idea, convidé a otra gente ... y aquí está.
- ¿En qué pensaba cuando vislumbraba el sueño?
- Pensaba en varias cosas al mismo tiempo. Primero -o no tan primero- pensaba en un lugar para mí ... (Se ríe y se humedece los labios ya secos). Un lugar donde me sintiera bien, cómodo, haciendo lo que me gustaba.
- ¿Quería reproducir ese mundo alcanzado en la Escuela de Economía de la Universidad Católica durante las décadas del 60 y 70?
- Sí ... Era por reminiscencia de la Universidad Católica. Para

mí, la universidad y el campo han sido dos constantes que siempre aparecen. Hasta en los momentos de mayor actividad en el Gobierno, siempre mantuve alguna cátedra. Es una cuestión fantástica ver el producto -para llamarlo con toda la desviación economicista que uno tiene- de una formación universitaria.

Un segundo elemento que nunca me he podido sacar es la idea de una sociedad ideal, y donde más impacto puede causar uno para conseguir las reformas sociales o tratar de influir en la evolución de la sociedad, es en la educación. También en la política ... Siempre me ha tirado, pero nunca me ha logrado llevar, ¡gracias a Dios!

- Pero le atrae ...

- Sí, me atrae como objeto de pensamiento, pero no para ser protagonista. No me gustaría ser ni diputado ni senador, ni presidente de un partido. Ahí, uno entra a un terreno de estrategias y tácticas, y a mí me gusta más pensar en lo que debería hacerse. Ahí, la educación es lejos lo más influyente. Además, la universidad tiene una cosa que a mí me atrae mucho y que es la de estar con pares. No hay esa relación de jefes ni subordinados. Me gusta ese lenguaje.

Otra constante es que he buscado siempre la independencia, ojalá de todo. No ser esclavo de nada. Y para eso no hay como esto. Claro, en mi cargo de Rector uno no puede andar haciendo leseras, pero es probablemente lo más independiente que uno puede construir para uno mismo.

- Usted fue ministro del gobierno militar y conoció de cerca el poder. ¿Porqué asegura que no le gusta?

- Cuando yo he tenido poder, lo primero que he hecho es delegar y tratar de automatizar las cosas para no tener que tomar decisiones que puedan ser injustas.

- ¿Está seguro que no le gusta el poder?

- ¡Me carga el poder! Soy un anarquista civilizado.

- Sin embargo, también es poder querer influir en las nuevas generaciones ...

- Claro, claro.

(Enciende otro cigarrillo y analiza la idea sin contestar. Recuerda su otro amor que es el campo y hace un parangón entre la libertad que encuentra allí, entre los animales y la siembra, y la que encuentra entre pares inteligentes).

- Al soñar una universidad, ¿cuales eran los pilares básicos, intransables, sobre los que debía construirse?

- Fundamentalmente, la pluralidad. Yo soy un fanático en decir a todos que hagan lo que quieran. Después serán juzgados por lo que hicieron, pero en lo posible que hagan lo que quieran. Por mí, que no hubiera títulos de ninguna clase. Que los alumnos pudieran venir a oír al profesor, y que si quieren asistir a una clase de filosofía y después a una de matemáticas, perfecto. Me gustaría tratar de salir de este proceso, de esta marca que sella a las personas con el cartel de ingeniero o de arquitecto, lo más parecido posible el uno al otro.

- ¿Y es posible aterrizar esa locura?

- No en forma tan caótica, porque así uno no tendría alumnos, pero sí haciendo cursos básicos abiertos para todos y des-

pues pasando a las escuelas profesionales. Pero no pudimos concretarlo, porque para eso hay que ser líder. Cuando uno decide hacer una universidad nueva, es un prisionero de las circunstancias, que en este caso tienen nombre y apellido: las universidades examinadoras.

- ¿Qué es lo que no pudieron hacer, concretamente?

- En concreto, quisimos revolucionar bastante la enseñanza en la Escuela de Derecho, y la Universidad Católica no nos dejó: "O se hace así, o no los examinamos". En Periodismo también intentamos un Bachillerato común y después una Escuela de Graduados. Sin embargo, como no somos líderes -todavía- tuvimos que ir reculando. Pero al mismo tiempo somos un poco porfiados y creemos que algún día vamos a ser líderes. *Y en ese momento vamos a tener libertad para innovar.*

- El objetivo último de su sueño era formar gente. ¿Para hacer qué?

- Para que, además de conseguir las cosas que tienen que saber, *aprendieran a conquistar la libertad y a respetarla en los demás.* Creo que eso tiene puras ventajas, incluso económicas, como lo ha demostrado la historia.

"Por mí, que no hubiera títulos de ninguna clase. Que los alumnos pudieran venir a oír al profesor, y que si quieren asistir a una clase de filosofía y después a una de matemáticas, perfecto. Me gustaría tratar de salir de este proceso, de esta marca que sella a las personas con el cartel de ingeniero o de arquitecto, lo más parecido posible el uno al otro."

- En la práctica universitaria, ¿Cómo se traduce esa libertad?

- Que, por ejemplo, si los estudiantes quieren tener centros de alumnos, que los tengan; si quieren que vengan sacerdotes a hacer Misa, bienvenidos; pero, si no quieren, que no lo hagan. Tratamos que eso funcione así, de esa manera.

- Sin embargo, el tipo de alumno que se ve aquí no responde a una muestra de lo que es el estudiantado chileno en su globalidad.

- Yo echo de menos la pluralidad de los alumnos. Creo que con el tiempo se va a ir dando. La universidad está un poco marcada y es muy homogénea desde el punto de vista social y político. A mí me gustaría que fuera lo más plural posible.

- ¿Responderá esa homogeneidad a un problema económico?

- Creo que no, porque todas las universidades privadas tienen un precio parecido, que no es substancialmente distinto al de

las públicas.

- **¿Es ésta una universidad cara?**

- Entre la universidad más barata y la más cara no se duplican. No somos la universidad más cara pero, si se distribuyen en cuartas partes, debemos estar en el cuarto más caro. Pero eso es relativamente irrelevante.

- **¿Es un buen negocio tener una universidad?**

- La universidad crece básicamente por las matrículas, pero no es un negocio. Esto no tiene fines de lucro y efectivamente todos los excedentes están en casas, en computadores y así

"Mi visión utópica - aquella en que las personas arman su propia profesión y salen sin título, pero sabiendo lo que deben hacer - esa llegará algún día. Probablemente voy a estar muerto, pero en algo habré contribuido."

seguirá siendo. Si alguna vez hay mucha plata, habrá mejores campus y más computadores ... Pero nadie la va a ver, porque cuando los consejeros y yo nos pongamos viejos, vendrán otros más jóvenes. Pero esto va a tener una vida, entre comillas, eterna.

- **¿Cómo es el sistema de propiedad?**

- Aquí no hay dueños. Esta es una fundación educacional que tiene un Directorio de nueve miembros que se autoeligen. Nadie cobra ni dividendos ni sueldos. El Directorio le asigna los sueldos a los demás.

- **¿Y el Rector tiene sueldo?**

- Sí. El Rector y los Vicerrectores tienen sueldo.

- **Usted es Presidente del Directorio y Rector ...**

- Sí, cosa que no debiera continuar. Pero como somos chicos, hemos ido asignando los cargos en la medida en que se hace necesario.

- **¿Existe alguna universidad en el mundo que haya sido su modelo?**

- Yo diría que no. Pero cuando uno es pequeño, el medio empuja a ser muy parecido a los demás. Y cuando se es grande, están tan consolidadas las estructuras, que esas fuerzas impiden hacer grandes reformas. Yo diría que lo que tenemos aquí es lo que se puede hacer en Chile hoy. Mi visión utópica -aquella en que las personas arman su propia profesión y salen sin título, pero sabiendo lo que deben hacer- esa llegará algún día. Probablemente voy a estar muerto, pero en algo habré contribuido.

"Era más fácil tener un bar ..."

- **Hay cuarenta universidades privadas en Chile. ¿Cómo ve el futuro de este fenómeno? Se lo pregunto especialmente en su calidad de economista.**

- Una visión económica del tema indica lo siguiente: Primero, había una escasez dramática e incomprensible de producción en educación superior, sabiendo que el capital o la riqueza de una sociedad está cada vez más en la mente de las personas. Este país sufría un racionamiento de educación, repito, incomprensible. De esa manera, el alumno muy bueno -promedio seis, con seiscientos cincuenta puntos, o sea uno de los quince mil mejores alumnos de los ciento treinta mil egresados de educación media- tenía que terminar su colegio y no había nada más. Era ilegal tener una universidad; eso era mucho más difícil que tener un bar. El año 80, el Gobierno Militar abre esta posibilidad -aparecen la Gabriela Mistral, la Central, la Finis Terrae (en el papel)- y la cierra. Le da susto. La reabre el 88 o el 89. Había una necesidad enorme y se llenan estas universidades y progresan rápidamente. Ahora estamos en un proceso de ajuste donde están perfilándose. No vamos a tener problemas visibles -"se fugaron con la plata", o cosas así- pero el ajuste va a ser de otra laya. Algunas serán grandes universidades, con profesionales comparables con las de las universidades tradicionales, y otras tendrán un nivel medio o bajo. El ajuste va a venir por el lado del prestigio o desprestigio de los títulos. Cuales sirven y para qué. Eso es natural y es bueno que pase.

- **¿Cuánto riesgo se corre ahora de admitir a niños ricos y flojos?**

- Todos los años subimos el puntaje para el ingreso en esta universidad. Ese es el éxito. Somos una universidad chica con cupos máximos. En Arquitectura, con gran esfuerzo logramos hacer caber a 129 alumnos. En Ingeniería Comercial tenemos 112 y podrían haber entrado 250, fácilmente. Pero no nos sirven los alumnos con bajos puntajes. Además, con dolor del alma estamos sacando, contra su voluntad y por exigencias de nuestro reglamento, algo más de 100 alumnos por semestre. Nosotros estamos apuntando al largo, largo plazo.

"Nadie sabe cuál es la Gran Universidad: Si semestres o años, si asistencia a clases o no, si ayudantes o no, si exámenes orales o exámenes escritos, y si se dan en marzo o no. Si los profesores deben participar en las elecciones con los administrativos, si debe existir una autarquía ... ¿Quién sabe las respuestas a estas interrogantes?"

- **¿Qué posibilidades de trabajo tiene la enorme cantidad de profesionales que se está formando en tanta universidad privada?**

- Todas las posibilidades. Todas. Van a ocupar los espacios creados por el crecimiento económico del país, que espero que continúe por muchos años. Van a desplazar a gente que no tuvo su formación. Hoy, todas las instituciones están

formadas por profesionales: En los Bancos estarán todos los ingenieros comerciales, donde antes estaba el que no había querido o podido estudiar. Los periodistas ocuparán los miles de cargos en relaciones públicas o en sistemas de comunicación de las empresas. Claro, sólo los muy conspicuos estarán en los diarios y en las revistas. En todas las profesiones debe haber obreros.

- **¿En serio no teme una cesantía disfrazada a raíz de las universidades privadas?**
- No. Sería una locura pensar que primero hay que crear los puestos y después hay que formar a quienes los ocupen. En realidad, el que ocupa el puesto, lo crea. Así es el desarrollo de los países. En Estados Unidos hay más de mil universidades. Todos saben cuáles son las "triple A". Y hasta hay personas con estudios de Master que están en el último cargo en un Banco. ¿A quién le hace mal eso? Esa persona sabe mucho más que un señor que llegó de la calle. Esta discusión la encuentro completamente antimoderna, antiprogreso y antilógica.

**"Protestantes, judíos o comunistas:
Que vengan todos".**

- Frente al proyecto de ley que se discute actualmente, usted postula a la acreditación en lugar de la examinación. ¿Por qué?
- En términos domésticos, porque la Universidad Católica cobraba mucho por examinar, y sin una universidad examinadora pensamos que podemos funcionar con más amplitud, con mayor libertad. Pero eso está por verse. Optamos por la acreditación, pero allí hay un gran signo de interrogación.
- **¿Cuáles son las fuerzas que están en pugna a nivel nacional, para que unas instituciones apunten para un lado y otras no?**
- Nadie sabe cuáles la Gran Universidad: Si semestres o años, si asistencia a clases o no, si ayudantes o no, si exámenes orales o exámenes escritos, y si se dan en marzo o no. Si los profesores deben participar en las elecciones con los administrativos, si debe existir una autarquía ... ¿Quién sabe las respuestas a estas interrogantes? Que vengan todos. Nadie tiene la verdad. A mí, como soy un poco anárquico, me gusta eso de que hagan casi lo que quieran. Vigilo la fe pública sólo en cuestiones muy, muy importantes. Otros son más

autoritarios y dictatoriales y piensan que todos deben ceñirse a un mismo cartabón. Ese es el fondo de la discusión. Normalmente, el que tiene el poder quiere usarlo y empuja en favor del modelo que él cree que es el mejor.

- **¿Qué piensa de la prohibición de su colega Alicia Romo con respecto a los atuendos de los alumnos en una universidad tan cercana a ésta?**
- Le encuentro toda la razón a ella, pero nunca haría lo que ella hace ...
- **¿En qué sentido le encuentra razón? ¿Tampoco le gustan los shorts ?**

"...había una escasez dramática e incomprensible de producción en educación superior, sabiendo que el capital o la riqueza de una sociedad está cada vez más en la mente de las personas. Este país sufría un racionamiento de educación, repito, incomprensible."

- ¡Me encantan los shorts! Pero está bien que haya una universidad -dentro de las cuarenta existentes- que tenga esa característica: Que sea prácticamente confesional. Que ella haga lo que quiera, que los alumnos sepan que ese lugar es así. Está bien. La respeto profundamente en lo que hace; es consistente con su modo de pensar, pero yo no lo haría jamás. El éxito de su política no lo puede juzgar ni el Ministerio de Educación ni las federaciones de estudiantes. Lo dirá el público: Alumnos, apoderados, empleadores ...
 - **¿No atenta esto contra la universalidad propia de una universidad?**
 - No. Ojalá vengan aquí comunistas, judíos, protestantes, todos los que quieran. Y que los profesores dicten libremente las clases. Lo único que no puedo permitir es que aquí se vendan drogas. Pero eso no más.
- (Busca alguna otra prohibición que le saliera desde dentro llevar a cabo, pero no la encuentra. Sonríe con esa mezcla permanente de distancia y de cercanía. Ya no tiene seca la boca). □

Entrevista de Margarita Serrano*

* Se titula de periodista en la Universidad Católica de Chile. Colaboradora en *Cosas* y *Caras*, y en programas televisivos en los canales TVN y UCV Televisión. Editora y colaboradora de *Mundo Diners*. Su libro *Personas de Mundo*, editado en 1990, incluye las entrevistas publicadas durante diez años en esta revista. Estudia en la Universidad de Columbia en 1985, gracias a una beca City Bank. Actualmente se desempeña como profesora de Entrevista en la Universidad Finis Terrae.